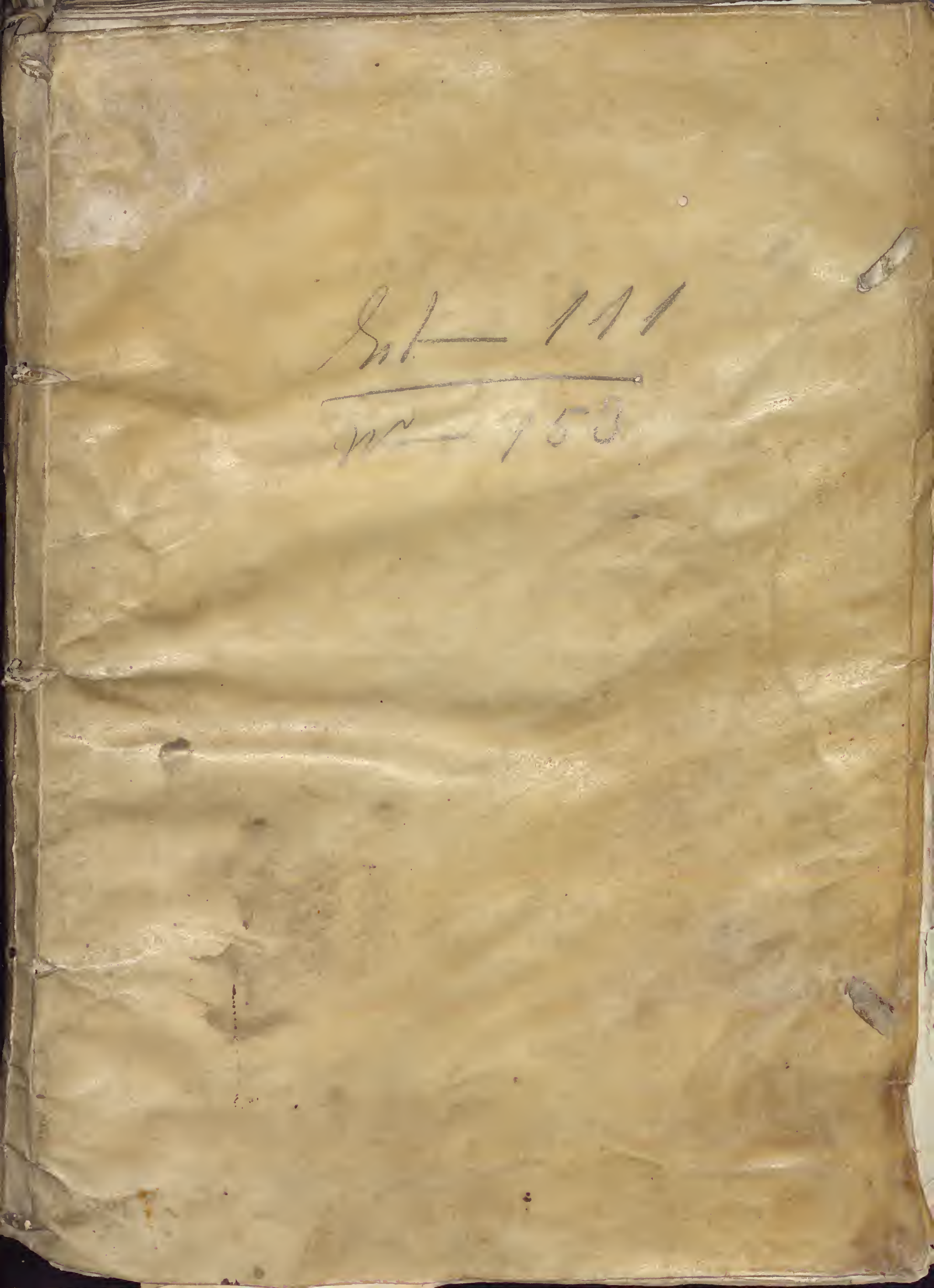

Sal— 111
Nr— 150

...lado al Manifiesto de D. Guillermo Marty sre. los sucesos de esta escuadra

...del Ayuntamiento de Sevilla en favor de los 57 gremios tenido

...ules del Consulado de Sevilla contra un papel firmado por D. Pedro Arnpuero sobre. su

...hizo al Cabildo de Cadiz D. Juan P. de Valenzuela sre el trento de la Ciudad

...for por Sevilla para sostener el egercito de Andalucia = Sevilla = 1702.

... del Capitan D. Andres de Alcazar y Zuñiga, sre. contribuciones.

...udad de Sanlucar de Barrameda sre. Galeones de America.

...defensa del Rey y del Comercio de España en Indias.

...mercio de Sevilla en 28 de Abril de 1707 sre. ilicito Comercio

...unio de 1707 sre. id.

... contra los Priores y Consules del Consulado de Sevilla desde 1689 á 1705.

... Priores y Consules á la anterior.

...ndado por el Rey para buques estrangeros que van a America, y avance de dio...

...IV. á la Reyna de España, aceptando pa. Felipe V la Corona de España

... renta de la Cima de Sevilla

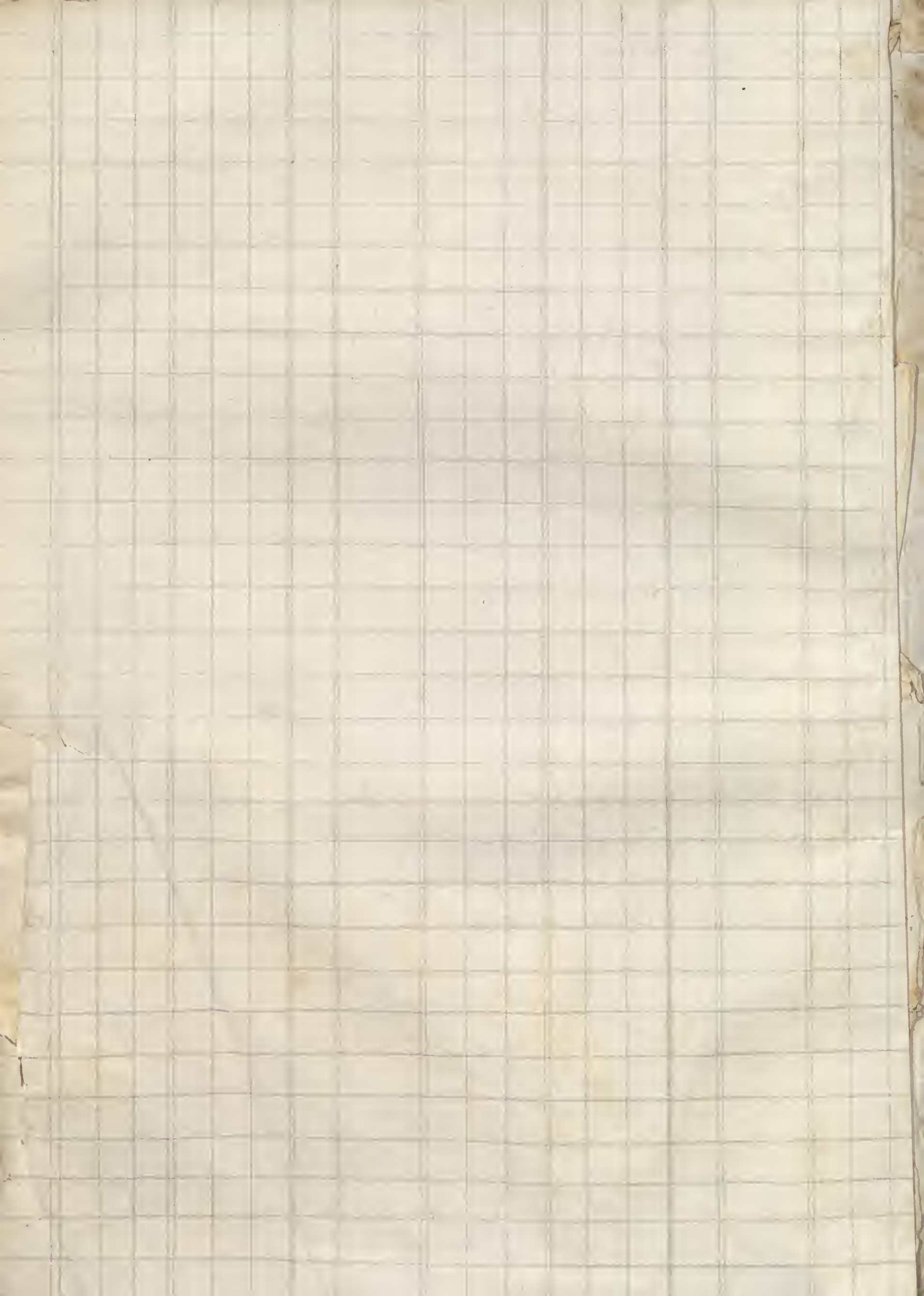
...mercio de Sevilla, en 1697.

...re Stanislao Arlet en 1692. Misionero del Peru.

...Rey de los Escnos. pp. de Sevilla.

...tolome Antonio Garrote á Felipe V. sre. navegacion a America.

...el Arzbo. de Sevilla y su Cabildo.



167

1

✠

RESPUESTA, QUE DA vn Soldado de la Almiranta de la Real Armada de Barlovento al Manifiesto que ha publicado el Señor D. Guillermo Morfy, de el Orden de Santiago, su Almirante, de lo que hà obrado la Armada, que manda su General el Señor D. Andres de Pez, del mismo Orden, desde el dia 10. y 11. de Noviembre de 96. que saliô de la Havana, y especialmente el dia 7. de Henero de 97. en que dicho D. Guillermo retirandose se rindiô á vn navio Frances, para que sea mas publica la innociencia, que se mancha en su Manifiesto de los Soldados, su mucha obediencia, y lealtad al Rey N. Sr. y la desobediencia, con que se portô el Sr. Almirante con las ordenes de nuestro General, y el piadosissimo zelo, con que se entregó, y sacrificô al enemigo sin culpa de los pobres Soldados, que en todo le obedecieron.

EL MANIFIESTO DEL SEÑOR ALMIRANTE, es Manifiesto de culpa, como disculpa, que no se pide; mas quando los prisioneros todos publican el sucesso en la America, ya lo tienen divulgado en la Europa, y por mã-

 dado

dado del Excelentissimo Señor Virrey se està averiguando.

No es el fin calificar la accion, que essa lo està en el hecho, y el sucesso, y segun supe en mi prision Monsiur Ducas, que es veridico Cavallero la escriviô à su Excelencia, y el Almirante vino â la Nueva-España (quando Peredo, y otros no muy covardes los pasaron â Francia) bueno, y sano el Señor Almirante, caval, à lo que entiendo nuestra gente, y que me parece, que el Cirujano no vicitò alguno de toda ella en el Pitiguau, y la Almiranta se apressò tan constante, y entera, que à los cinco dias passó â destruir â Cartagena.

Siempre tuve por dificil responder al Sr. Almirante: porq̃ como toda esta batalla ha sido discurrida, y con el exercicio, y conferencia de ella el entendimiento adelanta, varia tal vez de forma, que aunque en varias ocasiones cogi la pluma no formé dictamen: porque todas las mañanas hallaba trocada la planta, y solo era constante, que estuvimos prisioneros, aunq̃ con salud el Señor Almirante, yo, y todos los demas amigos, gracias à Dios, y al zelo piadoso del Señor Almirante, que assi lo dispuso.

Yo no respondo (Señores mios) á las cartas que tiene su Excelencia de Ducas, â las mismas que tendrà del Señor Almirante, á las muchas que ay de España, que tambien han dado allá noticia mis compañeros prisioneros, que llegaron buenos, y sanos, segun salimos todos de la pelea.

Es preciso responder al padron de nuestras deshonras, q̃ tambien los Soldados tenemos verguenza, y aspiramos â Almirantes, y Generales, y no serà razon que dexemos perpetuar impressa la infamia de que entregamos nosotros lo que cogió el enemigo, y que despues de havernos perdido el Señor Almirante sin fructo, sea su almirancia sola la victoriada.

Ya se, que el Manifiesto de mi Señor Almirante vá por distincto rumbo de los que hasta aqui se han navegado; pero yo cumplo con satisfacer la derrota que hallo impressa, que no es poca fortuna, advirtiendo á Vmds. solo, que el hecho que yo assentare es invariable.

Dize pues, que el General le llamö á las doce de la noche del dia diez de Noviembre, dandole ordenes para que los demas Vageles se fuessen levando, y que advirtió al General lo que se le ofrecia con lo demas que en sus parraphos expressa hasta el dia primero de Diziembre.

Este

Este Capitulo tiene el comensamiento grave por la hora, y por el tiempo, y es el regular de las novelas, y tragedias todas. Se acredita mucho en el de buen Pesquisidor Juez de residencia del General de la Armada, y todos sus Cabos; precisamente habrà formado processo sobre el revelion, que en la batalla nos imputa con tan poca razon, y verdad.

Ni era menester coger el agua de tan alto para el punto, que debe manifestar, bolviendo para tras, como cuenta de Algedrez, llenando el cuento de como se rindió con el principio del viage, que esto es empesar desde Elias; pero sin embargo diré lo que passó, porque se què todos lo saben.

No se acuerda el Almirante, que la mañana de este mismo dia le embiò el General orden con vn Ayudante para que previniesse à los Capitanes la navegacion para el dia siguiente, y despues passò lo que el Almirante refiere de llamarle à las doze: que el General bien lo puede llamar â essa hora, à la madrugada, y à todas, que su mando no le ciñe tiempo.

Visto es, que los inconvenientes no tocaban al Almirãte, y que el General los tenia absueltos, haciendo, como havia hecho muchas representaciones al de Flota, quien expressó no querer incluirse en que la Armada saliesse, ò quedasse en el Puerto, con cuya resolucion era escusada la junta de Cabos, y precissa solo la de Pilotos, que calificassen el tiempo, como lo calificaron el dia diez, aprobando para la navegacion el mismo en que se hizo.

Este dia vino la Capitana sobre el Puerto, llamò con el cañon á la Flota, repitiendolo el dia siguiente, y como el General de Flota no hiciesse movimiento, ni ordenasse la entrada en el Puerto, siguiò la Armada su viage. De esta resolucion sabe el Señor Almirante, que D. Andres de Pez tiene aprobaciõ del Rey nuestro Señor, sin embargo hace bien de acusarla; por que en su opinion las ordenes, ô sirben poco, ó pueden quebrarse, ò interpretarse.

La Cedula que refiere de su Magestad, mandaba al General, que luego que se apartasse de la Flota fuesse á Santo Domingo, y que si Franceses intentassen invadirlo se valiesse de las experiencias que tenia en la guerra naval para assistir con la Armada à lo que se ofreciesse, y como el General se hallaba cõ el cituado de Puerto-Rico, por donde precissamente se hace la derrota para Santo Domingo, confirió en junta, si dexarian

à Puerto-Rico sin aquel socorro? resolviendo todos, como el Almirante dice, que dexassen el cituado en Puerto-Rico; porq̃ demàs de la gran dificultad que havia de volver de Santo Domingo à Puerto-Rico, llegando primero à este Puerto, se conseguian noticias del estado de Santo Domingo, y su Costa: con que esta derrota fuê conforme â lo que su Mageltad mandò, y à lo que el mismo Señor Almirante, y todos resolvieron. Pues que motivo tiene el Señor Almirante para impugnarla? Qual tuvo para sentir vno, y resolver otro? Pesquisar, y contradecirse. Si es esse su instituto, el General no seguirà esas instrucciones; ni yo me atrebo á seguirlas.

Pero sea como el Señor Almirante quisiere, el presente punto es: Si siguiò à la Capitana, como le mandaron? Si antes havia hecho fuerza de vela? Si quando seguia à la Capitana, porque el enemigo nos seguia apagamos el farol, y escogimos otra vereda? [que esto tiene su maxima en la guerra, y en aquel aprieto no fuê pequeña] si por la mañana nos rendimos à vn solo Navio con salud de todos, y entera sanidad del Vagel? Assi fuè (mis señores) porque assi lo vide con otras menudencias, que algunas costaran en este; pues en siendo assi: que fuerzas administraba la derrota passada al combate presente, para quiẽ no servia, ni la navegacion, ni el dia preterito?

Dice que el Governador de Puerto-Rico dixo, y mostró al General cartas del Presidente de Santo Domingo, en que le avisaba haverse dexado veer ocho embarcaciones de alto bordo, y que vn Vergantin, y dos Fragatas havian ido â reconocer aquel Puerto; que otros cinco pasaron por la vanda del Zur de Puerto-Rico, y que para salir de estos rezelos seria conveniente despachar vna embarcacion á Santo Domingo, â lo que el General no assintiò.

Esto no es cierto; pero disculpo las malas noticias, y pocos fundamentos del Señor Almirante, que por lo menos debia obedecer (que harto bien nos estaria) lo que le culpo es, que imprima lo que no pasa: porque entre el no saber, y asentar por cierto lo que no se sabe ay gran peligro. Yo sè, aunque Soldado raso ciertamente, que el General traxo testimonio de vnas declaraciones, que en Santo Domingo hicieron dos Frãceses prisioneros ante el Presidente de no haver novedad de enemigos, y que Monziur Renô con su esquadra (que era la que mesionaba su Magestad en su despacho) se havia retirado

á Fran-

â Francia; tâmbien lo declarò assi el Capitan de vna de las presas Francesas, y se certificò quando entraron en Santo Domingo las Fragatas Guadalupe, y Patache, que haciendo relacion del sucesso de la Armada sobre la punta de Causedo, lo tuvieron a gran novedad, defendiendo no serian Franceses, sino Ingleses; porque no tenian noticia alguna de que los huviesse en aquella Costa, Conque la relacion que hace el Señor Almirante no es verdadera, y el mismo fundamento tienen los cinco Navios que pasaron por la vanda del Zur de Puerto-Rico, y la embarcacion, que daba el Governador al General; porque no haviendola en el Puerto, ni en toda la Isla, aunque toda la relacion fuesse cierta, era mucha dilacion detenerse toda la Armada mientras la hacian; pues no podian tan breve, como el Señor Almirante fabricó esta.

Lamenta mucho el Señor Almirante, que se perdió el dia primero de Henero en apresar la Fragata Francesa, y no se siguió el viage para Santo Domingo, y que el dia tres apresò la Almiranta otra embarcacion Francesa, y que el Almirante embiò el Capitan à bordo de la Capitana. Esto vltimo no es verdad; porque yo que me hallaba en la Almiranta vide que el General embiò su Chalupa à bordo de la Almiranta por el Almirante, el Capitan Frances, y los demas que varqueaban en vna Lancha, y vi que no quisieron ir al llamado de su General, y que este diò al Almirante sobre el caso vna correccion, quedando yo, y todos no poco escandalizados de tan descarado desobedecer, y de castigo tan ridiculo; que vno, y otro exemplar con otros que en la Armada hán pasado con el Almirante nos traxo el vltimo, que en la prision padecimos.

La otra capitulacion emprende mucho: porque la Cõstitucion de la Armada es dar casa â las embarcaciones que descubriere para apressar á los enemigos, y saber de los amigos los movimientos contrarios. Assi acaeció: porque del Capitan Frãces se certificó la retirada de Monziur Renò con su escuadra á Francia, como havian declarado los Franceses en Santo Domingo, considerando cõ esta noticia libre la America de aquel armamento, y governando con ella el General las acciones, como quien tenia presente la cosa (arbitrio que le confiere su Magestad en las instrucciones) con que si descubriendose vela se le da cassa, y se apressa, siguiendose el orden de la ereccion misma, avrà de hacer el Almirante el cargo à las instrucciones, y or-

des-

denes, y al fin porque la Armada se criò, y mantiene, no al General; si no es que vuelve à decirme, que essas ordenes no importan mucho, mas yo no se militar con essos principios.

Manifiesta, que el dia cinco en la noche despues de haverse escapado el Vergantin de la parte Occidental de la Isla de la Saona se atravesó la Armada hasta dos horas antes del dia, y que se perdió este tiempo, que pudo navegarse hacia Santo Domingo. No me espanta el capitulo: porque el Señor Almirante no entiende de navegacion. El General mantuvo aquel puesto, porque observó, que el Vergantin de Piratas tardò mucho en levarse, de donde se inferia por qualquiera mediana experiēcia, que havia dexado, ó gente en tierra, ò las amarras, y que naturalmente havia de volver aquella mañana, como lo hizo, y se huviera apressado si no le huvieran avistado los quatro Navios.

Este movimiento de la Armada fuè vtil, y saludable: porque el mediante amaneciò à barlovento del enemigo, que le avistò por la mañana; lo que no sucediera haviendo navegado aquella noche: porque quedando en el barlovento la Armada Francesa estaba sugeta la nuestra à dar en sus manos. Mal hace el Señor Almirante de culpar esta accion à vista de tan vtiles efectos.

De este que se llama Manifiesto, y lo es por su camino resulta contra el Señor Almirante vno muy claro: porque acredita la ninguna practica, que tiene en las cosas maritimas, culpando al General; porque à vista del enemigo no fuè al Puerto; siendo assi, que no pudiendo, como no pueden entrar en el, Capitana, Almiranta, y Govierno, ni defenderlos la fortificacion por estar muy à fuera, y retirado el plaier, ò los havia de apressar la Armada Francesa à su salvo, ó hacerlos varar sin remedio humano; que yo tengo por cierto, que no solo fuè en la ocasiō la intencion enemiga dexar que el General siguiesse este mal dictamen, que tiene algun sonido de racional, sino que desde Francia vendria al paraje con esta maxima de que la Armada passasse à la parte del Puerto para apressarla, ô vararla: porque ni vno, ni otro podria conseguir, si no elegiamos este paso.

Despues de no ser facil de practicar tan à salvo el poner el cituado en vna Lancha, y llevarlo à vna peña de la Costa; tāpoco me parece muy del caso, ni que el presente es sobre él, vasta que el cituado se escapò con los Navios: porque el General

supo

ſupò governar de forma, que ſe eſcapaſſe todo, y ſolo ſe perdieſſe el Señor Almirante, ó porque quiſo, ó porque ſe engañò, que à mi me parece que ambas cauſas concurrieron.

Aun acredita mas: porq̃ aunque el Frances eſtaba â ſota vento de la Armada, eſtaba tābien a barlovento del Puerto, y era dueño de él: conq̃ ſi la Armada elegia acogerſe al Puerto ſe mexclaba con la contraria, perdia ſu barlovento, tenialo la Franceſa reſpecto del Puerto, y de ella; entrar no podia Capitana, Almiranta, y Govierno; ni defenderlos el Caſtillo por la diſtancia: conque, ò varaban, ó eran apreſſados. Si eſta conſequencia es legitima, ó el Manifieſto habla de chanſa, ö no entiende de mar quien lo eſcrive.

De eſte arte no entiendo yo mucho, pero me parece, que nueſtra Armada obrò lo que debió, y que lo que el Señor Almirante capitula, ni es marineria, ni conſejo. Por el inconveniente dicho de varar, ò ſer apreſſados mantuvo nueſtro General el barlovento, y haviendo largado tres de los Navios contrarios vanderas Ingleſas, y vno Olandeſa llamò nueſtra Capitana à batalla con la ſeña que tenia dada, aſſi para el caſo de encontrar enemigos, como amigos, ò hacer exercicio: porque en todos manda el General, que eſtén todos prevenidos. Luego que eſtuvo la Armada en orden recogiò el Eſtandarte, como todos vimos, y manteniendoſe los quatro Navios de la Armada contraria con las vanderas, ſe havia ya adelantado la diligencia de embiar al Patache con recaudo al Comandante á reconocerlos, previniendo nueſtro General á ſu Capitan, que fueſſe con el votafuego en la mano, no como dice el Señor Almirante, aviſandole que havia cogido dos preſſas Franceſas, que eſta es falcedad, que gritan todos: porque la orden fuè à voces de Capitana à Patache, de forma, que vna, y otra gente la oyeron. En eſta concurrencia quiere el Señor Almirante culpar al General, porque no acometiö, preguntarſele puede: que à quien? Porque ſegun las vanderas, que entonces eran el ſigno vnico; no eran Franceſes, y en el concepto del Señor Almirante fueron Ingleſes haſta que en la carrera nos vimos obligados à dar aquel celebre hurta cuerpo, que tanto ſe vocea en el Manifieſto: porque entonces ſolo ſe deſengañò; conque ſi el General huviera de acometer, no acometia à enemigos, porq̃ no le conſtaba, aun dado que el acometimiento fueſſe bueno, y no opueſto â reglas militares, y navales, ò huviera de irſe â ellos

confiandose de sus vanderas, y de la sensilles del Señor Almirante: Quan bien huviera hecho, cuentelo el Señor Almirante mismo con su feliciſſimo, y piiſſimo sucesso.

Aqui nos forma otro capitulo tan progresso, y veridico como los otros: que haviendo respondido el astuto Comandante, que eran Ingleses, é iban al Barbado, virò la buelta de tierra para ganarnos el barlovento, y que nuestra Capitana se quedò á la capa esperando su Patache sin hacer diligencia alguna. Lo contrario vimos todos: porque immediatamente hizo nuestra Capitana seña de virar, y lo hizo la primera la Almiranta, á quien tocaba por èstar en la retaguardia, siguiendole todos, quedando de vanguardia ella, de retaguardia la Capitana y siguiendo la vuelta hasta el anochecer, que con vna turbunada del Norueste, quedó el Frances por barlòvento, y llegò luego el Patache con la respuesta que và dicha, á quien se le mandò fuesse á abrigar las pressas Francesas, avisando à sus Capitanes estuviessen con cuydado, porque havia de virar la Capitana temprano la vuelta de Santo Domingo, como lo executò, executando el Comandante lo contrario de lo que havia dicho, y virando sobre la Armada, conociendole entonces, mas el bobo de nuestro General por su contrario rumbo, y considerando, q̃ si esperaba al dia à dar batalla perdia la Armada por las ventajosas fuerzas reconocidas aquella tarde, hallandose de retaguardia desde su Baupres mandò decir al Govierno que estaba por la Proa que hiziesse fuerza de vela, y fuesse para Avante, y diesse la misma orden à la Guadalupe, y almiranta, que se hallaban de vanguardia, arriando nuestra Capitana las gavias: porque el enemigo no estrañase el movimiento, y siguiesse à los otros, teniendo el farol encendido, y quedandose con el Frãces para que nuestros Navios pequeños tuviessen lugar de tomar el Puerto de Santo Domingo, y los mayores escapassen por entonces del riesgo evidente, haciendolo tambien la Capitana quando la oportunidad se lo permitiesse.

Este fin se consigió menos para nosotros por la voluntad del Señor Almirante, y echando el enemigo menos la Armada, marearon todos quatro Navios Franceses sobre la Capitana, que se hallaba sola, esta hizo tambien lo mismo, y yendola cargando vió por la Proa à nuestra Almiranta con el farol encendido, y arriada: porque todavia no haviamos executado la orden, que nos diò el Govierno, y Guadalupe: llegó la Capitana

pitana á nosotros, y dixo el General al Capitan de la Almiranta, que aquellos eran malos Navios, y que siguiessen, y acompañassen â la Capitana, hicimosslo vn breve rato, apagamos el farol, y eabales todos los palos viramos la vuelta del Sueste abãdonando la Capitana.

Aqui entra el punto del Señor Almirante contra cuyo credito era, segun dice, haver hecho fuerza de vela por ser de su obligacion venir en la retaguardia, y lo bueno es, que esta calidad se cante despues de havernos amarrado. Lo que yo tuve por contrario al credito, y leyes militares fué, que en el intermedio, que huvo de las ordenes de Govierno, y Guadalupe á la vltima del General se fuè à acostar el Señor Almirante, y no tenia la Nao sobre las armas, aunque el Capitan de la Almiranta se lo previno. Y tambien, que el Señor Almirante no me parece entendiò, ù atendiò la orden de batalla, que tenia impressa del General para este viaje; pues en ella dice: que si la Almiranta del bordo en que estuviere le tocare la vanguardia la mantenga hasta que la Capitana vire: conque aunque quedasse la Capitana por la popa, se salbava el credito con la observancia de vna orden, cuya obediencia es el credito mas lustroso de toda asaña. Demâs de que yo pregunto al Señor Almirante: que diferencia ay de dexar la Capitana por la popa guardando vna orden, à dexarla por la proa, como la dexamos, cõtra la orden, y contra las leyes de buena compañia? Es Ordenanza á caso mas honrosa rendirse en vn parage, que en otro?

Una cosa si culpo al Señor Almirante. Los dos capitulos de recopilacion que me cita, y en guerra actual, donde las leyes callan, por lo menos pueden servir de limitacion al refrã, que aunque callan entre las armas, no callen entre las fugas las leyes; porque entonces no hacen ruido las armas. Sin duda leía estas dos en la cama, y pudieran escusarse en la milicia las ordenes repartiendo á cada cabo vn libro de estos; pero añadiendoles vna pregmatica con graves penas à los Franceses, y enemigos para que se pusiessen siempre en parage oportuno para que el Señor Almirante pudiesse executar siempre los lances de estos capitulos.

Dice que no se le diò rumbo; pero olvidosele, y este no se culpo, (que en lances tan apretados no està tan à la mano la memoria) si bien que estando tan sobre si el Señor Almirante,

 y tan

y tan en aquellos capitulos, reconociendolos aquella noche cõ tanto sosiego en la cama pudo tener en aquel libro las ordenes del General tambien, que son capitulo principalissimo, y las recibiö escritas en Puerto-Rico con la derrota, y orden de navegacion, y demas á mas se las acordò el General, diciendole le siguiesse, y acompañasse, que era el perfecto rumbo, siendo noche de oposicion, muy clara, que todos los navegantes sabẽ, que en Armadas muy numerosas navegando de noche se mudan varios rumbos, segun los accidentes, sin hacerse saber á los Vageles, porque es imposible; y no obstante estos se arreglan á las derrotas que sacan del Puerto, y movimientos de la Capitana, que si la nuestra entonces hacia fuerza de vela era muy bien echa, porque ya tenia su Armada libre del Enemigo, à quien havia sotaventado, è importaba, que ella escapasse tambien, conforme á otro capitulo, que pudo veer en la recopilacion el Señor Almirante, en que se manda se ponga mas cuydado en no perder vn solo Navio, que en rendir à todos los cõtrarios, para cuya consecusion se supone, que todos los Navios, y Cabos obedecerán á quien manda, siendo el perfecto Manifiesto de su obrar su obediencia, no papelones, que para disculpar el no obedecer pongan manchas â los Generales, que goviernan con mano del Rey, y tienen cabezas con que pagar; pues si huvieramos obedecido, todos huvieramos escapado, y no que despues de no haver reconocido Superior, nos fuymos tambien â sacrificar.

Pero es preciso hablar verdad. Nos faltö el mastelero de proa, y el del juanete mayor; aunque esto fuê tres horas despues de havernos apartado, de la Capitana, quando ya no havia memoria de ellá. Pero tambien la Capitana tuvo su fracasso, y nosotros conforme â orden del General debimos ensender farol, y tirar piesa, ô piesas, segun la necessidad, que tambien era orden del General. El farol apagamos, y nos apartamos de la Capitana; quando llegò el caso nos cogiò vn solo Navio, que era el vnico que nos havia seguido (no dos) este nos atacô luego que amaneció, y otro sorrero, que estaba â la vista llegò despues de estar nosotros rendidos. Este fuè el caso. Sobre el credito discurran otros.

Aqui

Aqui entran algunos notables de nueſtra ✠ empreſſa. ✠

SEA EL PRIMERO: que dimos la batalla (eſta que llamamos aſſi) llevando el trinquete, y la gavia mareados â popa; que eſto lo he querido notar, porque obſerven algunos modos nuevos, valeroſos, y dieſtros de ſaber eſperar â carrera abierta: materia que pocos marineros avrân viſto.

EL SEGVNDO: llegò el Frances, dió vna ſola carga, y pareciendonos, que iba de veras nos valimos de vna valiente traſa para no perderlo todo: eſta fué ponernos en lo vltimo de que eſtabamos muy lexos, echando voz el Señor Almirante de que ſe queria quemar, que corrupta, ſoltó la gente las armas deſamparando los pueſtos, y arriando velas, y vandera. Veen aqui vna gran batalla con dos grandes movimientos, en muy poco tiempo conſumada, à poco rieſgo, y coſta, ſin tantas arẽgas, y eſtragos, como las de el gran Capitan, y otros. Obſervenla todos los Soldados, y Marineros para los lances que pueden ofrecerſeles.

EL TERCERO: la multitud de muertos, y heridos. El guariſmo primero eſtá entre quatro, y cinco, el ſegundo entre ſeis, y dos. Si bien, que yo no los conoſcò: porque como veniamos tantos, no es facil comunicar con todos.

EL QUARTO: el eſtrago del Navio [digolo en vna palabra] al quinto dia de tomado Puerto ſaliò para Cartagena, ſirviò en la funcion, y lo quitó el Ingles entero al Frances.

EL QUINTO notable, ſuplico á Vmds lo paſen à la noticia de ſu Excelencia para que de la ſuya tambien vaya â ſu Mageſtad, y ſe diſcurra modo de poner preſente, aunque ſea en eſtatuas al Señor Almirante en todas plazas, y Caſtillos, que ſe citian en Flandes para que todos ſe defiendan: porque eſte Cavallero no es capaz de rendirſe á Franceſes; ni cabe en ſus obligaciones, ſalvo, que ellos le rindan, ó le cojan, como ſucediò aora.

EL SEXTO, que el Señor Almirante llamô à la Camara á algunos officiales, preguntandoles, que les parecia, que no queria que en ningun tiempo le capitulaſſen [eſta fué maxima para reſervar en ſi toda la capitulacion contra ſu General] por lo menos no es todo malo el Señor Almirante, que ya que nô

obedece toma consejo en los casos vrgentes: gracias à Dios; antes no fué bueno el dictamen de vna orden, y despues vasta el dicho de vn Official para hacer vna entrega? Pues, y el punto? El bordo? La retaguardia? la recopilacion? que es de ella? Que la traigan, la leeran tambien los Monziures. Atengome à los otros; que sin leer los capitulos los practicaron, y se fueron. Dixole vn Official, que el velamen, jarcia, y palos estaba hecho pedasos, y esto fuè cierto; pero eran pedasos enteros, y perfectos segun se los ponen à los Navios para navegar: demas, q̃ tanto le debemos â los Franceses para cuydar de entregarles el Navio bueno, y sano? Para que nos apartamos? Reventar, pelear, no decirlo, quemarse. Que el contrario tenia superiores fuerzas, y el segundo Navio venia acercandose; que la defensa era inutil [hasta aqui havia discurrido antes el General, y por esso havia dado las ordenes; si ellas no obstante, el Señor Almirante dispuso otra cosa, me parece, que debió adelantar algo en este caso] A este razonamiento respondiò el Señor Almirante, que se diera vna carga à su salud, (solo esta supimos conservar todos) dióse, y tirò el espadin [servia poco] fingiendose, ó volviendose loco; [para el caso mexor era furioso] entre los que llegaron â cogerle fuê vn D. Fernando, pasagero, y su Ayudante, y teniendole tendido en la Camara, llegò otro preguntando que era la bulla? A quien respondió D. Fernando, que se havia vuelto loco el Almirante, que le tuviesse el brazo, y al mismo tiempo le echò el Señor Almirante mano por el pescueso, diciendo: dexenme matar este Frances (con q̃ espada?) y respondiendo no ser Frances: sino fulano, le dixo: tu eres hijo? No te havia conocido. Este fuè intervalo.

Contra estos notables ay algunos argumentos; porque como en la verdad no passò nada, en el discurrir ay variedad, por esso dixe al principio, que toda esta batalla havia sido discurrida.

EL PRIMERO: que el mismo Sr. Almirante dice, que procuró se hiciesse tablas, y por otro lado, que quedò hecho vna boya. El mismo escrivió, segun corre, al Sr. Virrey, y Señores Ministros, y à otras personas, q̃ la vilarria de la guarnicion

cion de la Almiranta havia diſputado tres horas con el moſquete el combate, y que con decir, ſe havia perdido la Almiranta, ſe ponderaba lo que ſe haria en ſu defenſa, y aora dice en ſu Manifieſto, que noſotros le rendimos, y metimos en la Camara, y que no tiene parte en la perdida, y en Eſpaña han publicado los miſmos enemigos la reſiſtencia que hicimos, no peleando, ſegun de allà eſcriven en el Aviſo, con quienes concuerdan carta de Monziur Ducas, que traxo el Señor Almirante para ſu Excelencia, en que dice, que vn Navio de la eſcuadra de ſu Rey, que aſſiſtia en aquellos mares apreſſò à la Almiranta, pero eſtas fueron las cartas de Urias: porque los Franceſes eſtimaron al Señor Almirante mucho, haciendole buen paſaje, y remitiendole luego: es poca inteligencia de Ducas, y de eſtos Señores; que viſarria es perderla ſenſilla? Por eſſo ſe llama la del Gran Capitan vella retirada! No ſiempre ha de ſer tropheo de las batallas el Gallo, todo muertes, y ſangre; tambien lo fuè el Buey para los Soldados diſcretos, manſos, prudentes, y que ſe valian en la guerra de pactos, y traſas, ſin vſar de aſpereza, y derramar ſangre. Pierdaſe en hora buena el Navio, que ſu Mageſtad lo pierde; pero no ſe pierda todo, velas, xarcias, palos, y gente; libreſe eſta, para que eſcarmentada de eſte lance ſirva, y aproveche en otro, que aſſi ſe hacen los Soldados vtiles, y de experiencia. Diſputa es, y viſarria diſponerlo aſſi, quando los contrarios ſon tan fuertes, que primero es el punto.

EL SEGUNDO: que el primero, y ſegundo dia de llegada nueſtra gente á la Vera-Cruz ſe deſparramaron aſañas, y proeſſas grandes, y deſpues, aun con la colera de la averiguacion las narrativas ſe encuentran; los diſcurſos, y plantas varian, y las mentiras ſe cruzan vnas con otras; pero eſta es maldad de Soldados, Artilleros, y Marineros, y Grumetes, que yo he de hablar la verdad, aunque ſea contra mi Padre; porque ſi deſde el Pitiguau vinieron impueſtos en lo que havian de decir, y acá varian, y dicen otro por lo menos faltan â lo que prometieron, y los hombres han de ſer hombres, y tener palabra.

Olvidabaſeme, que ſegun el Señor Almirante dice nueſtra Capitana era el mas ligero Navio de la Armada, y en el §. ſexto de ſu manifieſto dice: que la Capitana deſcubrió la vltima preſſa, y que dandole toda la Armada caſſa la alcanzô la Almiranta: luego otro tanto, ò mas velera es que la Capitana.

Demas, que aunque fuesse cierto, que quando abandonamos la Capitana fuesse por el frangente de los arboles, debimos disparar la piessa, ó piessas, que estabamos mandados, y no apagar el farol, quando era tambien orden encenderlos en este caso; pero si apagarlo fuè porque el enemigo no nos conociesse, y viramos turbados la buelta del Sueste, dando lugar â que la Almiranta Francesa nos cortasse el paso (lo que se pudo escusar con guardar la orden de Govierno, y Guadalupe) de què nos sumbamos? riendonos de ella? Creyendo que eran Ingleses? De que sirven essos discursos? Y mas con lo sucedido?

Lo cierto es: que el Sr. Almirante creyö q́ eran Ingleses, y como vido nuestra Armada siempre cautelosa, y en fuga, por que eran los que eran, quiso señalarse, no huyendo confiado, en que eran Ingleses por escusarse la chansa de haver huydo, y lograr la particularidad de que su merced no lo hizo hasta que fué tarde. Dios se lo pague.

Sin embargo es el Señor Almirante muy curioso, tantea muy bien vna batalla. Dice que la Almiranta solo podia reñir con dos cañones de la vateria baja, como es notorio a toda la Armada. Esto es verdad; peró quanto minora nuestras fuerzas, aumenta las contrarias. Assi lo entendió, y vido el General, por esso mismo havia dè guardar sus ordenes: pero sin embargo nada es acaso, que por lo menos servimos de testigos de vista, de que quanto el General regulò, tanteò, è informò, y esta informando es como lo dice.

Cuenta los nombres de los Navios Franceses, su tripulacion, y numero de cañones, y como es tan gran bellaco, no pone los calibes de la Artilleria; si bien, que en las cacaguaterias hacen de esso poca cuenta. El Borbon era de setenta cañones, la vateria baja de veinte y quatro, y la alta de á doce; el Bon de à sesenta, la vateria baja de ä veinte y quatro, y diez y ocho por mitad, y la alta de à ocho. El Faborit de cincuenta cañones; la vateria baja de à doze, la alta de â seis. Y la Badina que servia de Patache tiene la Artilleria de á seis, y en la andana alta le contaron de nuestra Capitana, Guadalupe, y Govierno once por vanda; pues hagase aora la cuenta: en nuestra Armada sola la Capitana tiene en las dos andanas la Artilleria de à doce, y â ocho; con que el mayor nuestro era igual quando mucho al tercero Navio de los contrarios: pues regule el Soldado

dado, que quisiere la conveniencia de la batalla,

Hablemos algo en forma: quien no obedece aun venciẽdo, y acertando tiene pena capital; pues qual tendrà quien no obedece, y pierde: pero yo no le desseo al Señor Almirante ninguna, sino que sirva â su Magestad, que es muy visarro, pero el Señor General me hará merced, de que yo no navegue en su compañia: porque hallo en mi conciencia, que sin embargo de las quatro batallas, en que se halló la Armada Real [sobre cuyo punto no sabemos cosa alguna] y nos remitimos á los papeles que presentare; porque aun de las dichas batallas en estos tiempos recientes, en que el Señor Almirante pudo servir no tenemos noticia alguna, es malissimo Marinero.

Que hizo el Señor Almirante? Dòile que lo acertò todo, y cumpliò con la orden de su General, que riñó con vn Navio el mismo, que havia de tocarle en la batalla, si toda la Armada la diesse, rindiòle este con grandes ventajas: conque los restantes con el resto harian lo mismo, y la Armada toda se perderia, como se perdiô la Almiranta: en que càpitulo de la Recopilacion, ò en que instruccion de esta, ú otra Armada puede fundar el Señor Almirante la conveniencia de esta empressa, quando en todos los capitulos, é instrucciones ordena su Magestad, que se prevengá, y delibere lo contrario? Quedabamos acaso en mexor parage con toda la Armada menos, y en poder del enemigo los Presidios sin aquellos cituados? Es preciso, porque el Señor Almirante quisiesse perderse, que se pierdan todos? Segun las fuerzas que cuenta, y lo que le passò, confiessa, que la Armada se perdiera; pues en que ley le dà su Magestad potestad al General para perder toda su Armada sin fruto en vn solo albur.

El General que hizo? Librar la Armada estando debajo del baupres de la contraria: pues si la sustancia de este negocio es la conveniencia, ò inconveniencia de la pelea, que havia de fundarse en necessidad, vtilidad, y proporcion, y el mismo Señor Almirante con su suceso, y con todos nosotros, que somos testigos trae calificada, la excesiva fuerza del Frances, q̃ es la que rettae à todo Soldado de competir, y convatir: porque hemos de culpar, y en vn Manifiesto impresso la accion del General, que libró vna Armada, y vnos cituados, que sin duda se huvieran perdido? No se rindió Cartagena, y la saquearon es-

tos mismos Franceses en numero de veinte y seis Navios, no huyeron á cara descubierta de veinte siete Naos Inglesas, y dexaron quitar ocho con mucho oro, y plata: pues porque ha de ser tan grave delicto, y tan mal reputada accion para el Señor Almirante, que vna Armada flaca se libre de vna poderosa por el govierno de vn General gran Marinero; que sepa governar los lances, burlar al enemigo, y vencer con el arte lo que no puede resistir con las armas?

Quando la noticia llegò â Mexico de haverse estas dos Armadas avistado se apeló vnicamente à la contingencia de q̃ la nuestra tomasse Puerto, ò pudiesse escapar con otra trasa, siendo esta vnica la plegaria de los entendidos; porque de llegar á convate, estimaban la perdida cierta; y quando el General viene con la Armada, y â vista del poder Frances ha metido en Santo Domingo las Naos pequeñas, y parte de los cituados, y polvora: ha librado la Capitana, y dispuesto de forma, que los que no pueden coger Puerto, libren, perdiendose solo la Almiranta, porque quiso, sin otra causa, y sin otro pretexsto, malogrando la accion, y la vtilidad, y vnica empressa, que era havarse librado todos, el Señor Almirante que no hizo caso de lo que le mandaron, y fué á perder vn Navio del Rey, le capitula dandole por premio la mancha que quiere poner en èl, y en nosotros, hinchandose mucho del corazon, y sangre: sin mas razõ, que no haverla derramado en el lance, q̃ ò buscò, ò se le ofreciò.

Quedó el Señor Almirante mas ayroso, ò mas Soldado? El General no há divulgado proezas proprias, califiquenlas cõ el hecho los Peritos, los que estiman, y conocen estas materia, que no son para los mostradores, y pulperias.

El General nnnca tuvo engaño; nunca quiso pelear, ni buscar al enemigo, que no queria traer la quenta de su Armada que el Señor D. Guillermo trae de su Almiranta; porque conociò, y viò, que los Navios eran Franceses arriò sus velas, se quedó con el enemigo, mandò ir para Abante; el resto de la Armada fué, y el Señor Almirante entre ellos, que assi convenia, mal acredita el General su temor en este lance, harto empeña su puesto, y persona en cumplir con su Armada, y librarla á su mayor riesgo de las manos enemigas.

Los quatro Navios le han avisado, y respondido, que son Ingleses, que no le han embiado ningun reto, ö desafio, so-

lo

lo trataron de engañarle, como engañaron al Señor Almirante, observa el General por sus movimientos, y por otras buenas congeturas su malicia, y sin darse por entendido pone en practica el libertar su Armada, mareando los grandes, y tomãdo en Santo Domingo Puerto los pequeños con el caudal de los cituados.

Es mexor maxima mudar esta derrota, cortar el enemigo el paso, y rendirsele la Almiranta sin haverse hecho boya, ni dexarse primero hacer pedasos, que haver escusado el rendimiento de toda la Armada, desentendiendose de la contraria, y siguiendo su viage? Mucho pueden discurrir los Baciadizos que precisamente ha de haver vulgo que hable mentiras, repruebe lo bueno, y ensalze lo que no fuere tanto; pero yo sin ser tan gran Soldado le diera al Señor General las gracias, que por vltimo traxo su Armada(segun lo que vi, la huviera perdido) y el Señor Almirante dexò allà su Navio, y llegò bueno, y sano con toda la sangre, y corazon en el cuerpo. Perdonen Vmds. la molestia que hà ocasionado la provocacion del Manifiesto controrio.

FIN.